

El que obra la verdad se



acerca a la Luz.

Lector 1: A mitad de nuestro camino cuaresmal, se nos invita a meditar sobre el tema central del anuncio cristiano: el gran amor que Dios siente por la humanidad.

El Señor te va a dirigir su Palabra y te va a manifestar su voluntad sobre ti y sobre tu vida.

Prepara tu interior para la escucha en el silencio del mensaje divino. Ábrete al Espíritu...

Lectores: *Oh Alto y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón. Y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta. Sentido y conocimiento Señor, para que cumpla tu santo y veraz mandamiento. Amén.*

Exposición del Santísimo

Música de fondo

Lector 3: Del Evangelio según san Juan (3, 14-21)

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:

–Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en Él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él. El que cree en Él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios. Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

Palabra del Señor

Música de fondo

Lector 2: Jesús, en este diálogo con Nicodemo, retoma un argumento muy querido por el Evangelio de Juan: el Hijo que amó hasta el extremo y la luz despreciada. Y hace una actualización del Libro de los Números. La serpiente que mordía a los israelitas causándoles el peligro de inminente muerte, será al mismo tiempo signo de salvación en el estandarte de Moisés; tanto que, al mirarla los mordidos por ella, quedaban curados. Este diálogo es una síntesis de la Historia de Salvación. Donde el mismo Jesús se presenta como “el que bajó del cielo” y obviamente, subió al cielo.

Lector 1: Es la paradoja que vemos en la elevación de Jesús: una cruz que le dará la muerte a Él, nos dará la vida a los demás, y de la misma manera que la muerte no tendrá la última palabra para Jesús, tampoco la tendrá sobre aquellos que “mirarán al que traspasaron”.

Lector 2: Jesús nos da la clave de todas las preguntas posibles: vivir en la verdad y no tener miedo a la luz, ese es el camino de la salvación. Esa luz es una persona viva, es Él: “Yo soy la luz del mundo”. Creer en esta luz es dejarse abrazar por ella y poner nuestro interior al sol, aunque descubramos que no todo es trigo limpio en nuestra vida. Porque en una habitación cuando entra el sol, solo vemos el polvo y las telarañas.

Música de fondo

Lector 1: La propuesta de Jesús a Nicodemo es la que nos hace la Cuaresma a nosotros: abrid vuestra ventana y que entre la luz de Dios. No para abrumarnos con todo eso que estamos tentados de ocultar, tapar y disfrazar, sino para convertirnos, para nacer de nuevo, para volver a empezar. La eterna lucha entre la luz y las tinieblas. En el fondo el gran discernimiento al que nos vemos abocados cada uno de nosotros. Nuestras reflexiones, propuestas, actividades y decisiones tienen consecuencias reales para nuestra vida y la de los demás.

Lector 2: Sólo podrá cantar el aleluya pascual, quien haya tenido el arrojo y la humildad de cantar el miserere de sus oscuridades y muertes cotidianas. A esto nos educa la Cuaresma. Para que al final, donde ha abundado el pecado, pueda sobreabundar la gracia de Dios.

Lector 1: El Evangelio de hoy nos ayuda a plantearnos el tema de la vida con mayor profundidad. ¿Recibes al Señor como Luz y Verdad? ¿Buscas acercarte a Él como la Luz de tu vida? ¿Eres capaz de vivir tu debilidad como lugar de encuentro y de apertura a Dios y a los otros?

Música de fondo

Lector 2: Creer en Jesús. Ésa es la condición necesaria para llegar a la vida eterna. De la gracia de Dios es de donde viene la vida verdadera, no del cumplimiento de la Ley. El hombre se salva, no por la práctica de la Ley, sino por su adhesión total por la fe, a la donación gratuita y generosa del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús.

Lector 1: Nos vamos acercando a la celebración de los misterios de la pasión, muerte y resurrección del Señor. Profundiza, en tu oración y meditación, en todo lo que significó para Él ir a la cruz por nosotros: ¡qué infinito amor y generosidad de parte suya para morir en lugar tuyo y mío, para devolvernos la amistad con Dios y abrirnos las puertas del cielo! Mira y contempla la Cruz y deja que el Señor te hable, consuele, nutra, purifique... a la luz de lo que has meditado y orado con su Palabra de Vida.

Música de fondo

Lector 2: La alegría de haber encontrado el tesoro del Reino de Dios transpira, se ve. El cristiano no puede esconder su fe, porque transpira en cada palabra, en cada gesto, también en los más sencillos y cotidianos. ¿Transpiras el amor que Dios te ha donado mediante Jesús?

Lector 1: El hombre de nuestro tiempo ¿siente la necesidad de este anuncio de amor? A primera vista podría parecer que no, ya que en muchas partes emerge la imagen de una humanidad segura de sí misma, que prescinde tranquilamente de Dios, reivindicando también una libertad absoluta contra la ley moral.

Lector 2: Pero ahora nos hemos encontrado de frente con nuestra fragilidad: ¡un diminuto ser vivo totalmente invisible al ojo humano, ha puesto en jaque al mundo entero! Hoy hemos descubierto la soledad como nunca. Los ánimos están dominados por la angustia, el miedo a la enfermedad y a la muerte, el ansia ante el futuro...El cristianismo no ofrece consuelo o soluciones baratas. Es exigente, porque pide una fe auténtica, pero nos da motivo de esperanza para que experimentemos sobre todo en las pruebas, que Dios nos ama como nadie.

Lector 1: Hoy hay muchas formas de cristianos “light”, porque ven el cristianismo como un tiempo o momento de esparcimiento y muchas cosas externas al Señor. ¿Entiendo que no hay un cristianismo sin cruz? ¿Qué también yo debo ser seguidor, discípulo de un crucificado? ¿Soy capaz de hablar de Cristo a mis amigos, colegas, a los que me rodean? ¿Oculto mi fe ante el mundo?

Música de fondo

Lector 3: El tiempo avanza, firme e inexorable, hacia tu Pascua.
Estamos a tres semanas de tu entrega
y te quiero acompañar de cerca,
en tu subida a Jerusalén.
Estamos a tres semanas de tu muerte,
amado Señor Jesús,
a tres semanas de tu arresto, tortura y ejecución.
Tú, que pasaste por el mundo haciendo el bien,
morirás como un malhechor.
¿Qué puedo yo aprender de ti,
Mesías-Siervo que te entregas por nosotros?
¿Qué puedo aprender de mi Dios,
que se despoja de sus derechos y aparece envuelto en debilidad?
¿Qué puedo aprender de ti,
que viviste sirviendo y amando, y moriste orando y perdonando?
¿Qué puedo aprender de ti, Señor,
que padeciste por nosotros,
dejándonos un ejemplo, para que sigamos tus huellas?

Música de fondo

Lector 1: Que María, Madre de misericordia, ponga en nuestro corazón la certidumbre de que Dios nos ama y nos abandonemos a Él. Respondemos: **Por tu amor Señor, escúchanos.**

Lector 2: Por el papa, los obispos y por toda la Iglesia, así como por nuestra comunidad parroquial para que avance por el desierto de la Cuaresma hacia la luz de la Pascua. OREMOS.

Lector 2: Por nuestra juventud, para que descubra su misión en la Iglesia, y por los jóvenes llamados a la vida sacerdotal o religiosa, para que sepan responder con generosidad. OREMOS.

Lector 3: Por todas las personas que sufren en sus cuerpos y en sus almas el azote de esta pandemia, y de otras muchas que a veces ni recordamos, que no encuentran sentido a sus vidas y no vislumbran el futuro, para que el Señor les dé fortaleza y esperanza. OREMOS.

Lector 3: Por los que se alejan de la luz de Cristo a causa del mal ejemplo de sus hermanos cristianos. OREMOS.

Lector 3: Por cada uno de nosotros, que fijando nuestra mirada en Cristo, luz del mundo, podamos realzar la verdad con nuestras obras, hechas según Dios. OREMOS.

Lector 1: ¡Oh Padre! Que a imagen tuya creaste al hombre y le encomendaste el universo entero, que nuestra vida sea una Eucaristía, es decir una acción de gracias constante por el derroche del Amor de Dios a nosotros. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro

(si no ha salido el sacerdote del confesionario, ponemos música hasta que salga)

Les diste el pan del cielo:

R: Que contiene en sí todo deleite.

Oremos: Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición y Reserva

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la Madre de Dios la Santísima Virgen María.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José su casto esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.